

A Pesar de los Desmentidos, de Nuevo se Habla de la OTAS

por Eduardo VILDOSOLA

De las agencias noticiosas, aunque sean europeas, nunca podría nadie decir que cuanto transmitan debe creerse a pie juntillas. Una de ellas, ANSA, italiana, acaba de transmitir desde Nueva York un largo despacho afirmando que el canciller argentino, vicealmirante Oscar A. Montes, le "reveló", que "Argentina y otros Estados del Cono Sur de América están sosteniendo conversaciones con Sudáfrica en relación con la "defensa" del Atlántico meridional.

El despacho, bien extenso por cierto, acaba de ser desmentido por la representación argentina en las Naciones Unidas. Alude a "supuestas declaraciones" del vicealmirante Montes y al rechazar "categóricamente que su país se encuentre involucrado" en tales pláticas, añade que "no le consta ni le corresponde emitir juicio sobre las actitudes de otros países de la región, por lo cual mal pudo haber referencia a las mismas".

De la comparación atenta del cable de ANSA y de la desmentida argentina se infiere que lo único que se rechaza es que Argentina se encuentre involucrada "en dichas supuestas tratativas". Pero el despacho de ANSA no ha sido desmentido como tal, y allí figuran algunas afirmaciones que convendría tener en cuenta:

1) Que Montes declaró a ANSA que todavía "no se han dado pasos concretos" con vistas a la estipulación de una alianza o tratado militar entre los países interesados (no se especifica cuáles podrían ser éstos); pero "si tenemos las buenas intenciones de hacerlo".

2) La agencia italiana consignó que "Montes habló específicamente de 'conversaciones' al ser interrogado sobre la posición de Estados Unidos" en relación "la seguridad de las rutas marítimas en el Atlántico meridional" y en forma igualmente entrecomillada sostiene que el ministro argentino dijo: "Las conversaciones aún no alcanzaron un grado tal como para conocer la opinión de Estados Unidos". Y acotó que el gobierno norteamericano "no ha estado involucrado hasta ahora en las conversaciones".

3) El vicealmirante Montes no identificó a los demás países sudamericanos involucrados en tales conversaciones, limitándose a referirse al "Cono Sur" al hacer hincapié en la "importancia" que reviste la "seguridad" del Atlántico meridional; pero aseveró que "las relaciones entre Argentina y Sudáfrica y el Cono Sur son realmente importantes para la defensa eficiente del Atlántico Sur".

4) El despacho de ANSA "estima" que junto con Argentina "también participan en esas conversaciones representantes de Chile, Paraguay y Uruguay", países que "además de compartir la inquietud de los gobiernos de Buenos Aires y de Pretoria por las posibles proyecciones hacia el Atlántico meridional de la flota soviética", "han estrechado sensiblemente sus relaciones con Sudáfrica en los últimos años".

5) Montes excluyó toda mención del Brasil, pero ANSA observa que "altas fuentes diplomáticas brasileñas consultadas" en la ONU "comentaron reservadamente que el gobierno de Brasilia conoce la existencia de conversaciones sobre la defensa del Atlántico Sur". Sin embargo, como Brasil "está empeñado en una intensa campaña tendiente a desarrollar sus relaciones comerciales, económicas y diplomáticas con los Estados de Africa Occidental, siempre ha descrito como rumores maliciosos, infundados y falsos las versiones sobre su participación en negociaciones con Sudáfrica con vistas a la estipulación de ayuda militar".

En síntesis, que cabe dar a ANSA el crédito de la verosimilitud y suscribir con ella la existencia de la entrevista, sobre la base de dos datos sobradamente conocidos: el primero, que sí es cierto que las marinas de Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile tienen sumo interés en mantener estrechas relaciones y vínculos con su similar sudáfrica; y segundo, que de tales "tratativas" —vaya horrendo argotismo por conversaciones, pláticas o gestiones!— bien se está cuidando Brasil de participar, en nombre del muy mentado "pragmatismo responsable y ecuménico" inaugurado por su actual canciller Azeredo da Silveira.

ARGENTINA BUSCA UN PAPEL PROTAGONICO EN EL ATLANTICO SUR

Fuera de que el corresponsal de ANSA no pudo responsablemente urdir un diálogo tan aceptablemente verosímil, repetimos que la desmentida argentina no se enderezó contra el periodista sino contra la afirmación sobre su involucración en tales gestiones. Lo cual es tan difícil de corroborar como de desmentir, habida cuenta del nivel de discreción con que suelen desarrollarse esta clase de engendros. En cambio, son ya numerosos los antecedentes registrables de que, al menos por lo que a la Marina argentina respecta, sueña despierta con encarnar un papel protagónico de primera magnitud en una tal Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), en pos del cual el incidente de los pesqueros de naciones socialistas le han permitido poner a prueba su capacidad de combate. Es cierto que el resultado en vidas humanas le fue

adverso —murieron tres tripulantes argentinos pese a que los pesqueros no iban armados—, pero se cobraron presas que ahora están retenidas en puertos argentinos.

Una pequeña muestra de lo orgullosos que se sienten los marinos sureños la prevee la declaración del contralmirante Jorge Isaac Anaya, hecha hace pocas horas en Puerto Madryn. Según el diario *La Nación*, Anaya dijo a los periodistas que le interrogaron sobre detalles de la épica batalla, que los soviéticos, como cualquier otra nación, "deben saber qué naves y de qué tipo poseemos, pues ello es tema de rutina en publicaciones especializadas que se editan en inglés". En cambio, agregó, "lo que ellos no saben, es qué tipo de marina poseemos. Desconocen qué capacidad tienen nuestros marinos". Y, por si

9.10.77

El día

quedara flotando alguna duda observó filosóficamente: "Ellos deben haber estado pensando que éste es un país donde gobierna Idi Amin".

Es dudoso que la Unión Soviética esté tan mal informada, como para confundir a Idi Amin con Jorge Videla, por más que con ambos regímenes mantenga estrechas relaciones comerciales, hasta el grado de que en estos momentos se halla en Moscú una delegación económica argentina tratando de ampliar ventas de productos no tradicionales, procurando así obtener de beneficio para su balanza comercial lo que los cañones de la marina sureña tratan de desbaratar con gestos de machismo barato, contra tripulantes que son trabajadores pesqueros y en los que no faltan, por añadidura, mujeres. Hay otros parecidos entre Idi Amin y Videla, de los que más valdría no hablar. Si correspondiera, en cambio, cotejar la actitud belicosa de los marinos argentinos, fuerza armada que por espantosa casualidad tiene a su cargo la conducción de las relaciones exteriores, con la muy pragmática y prudente de sus colegas brasileños.

En los precisos momentos en que los primeros libraban prodigiosa gesta náutica, la agencia búlgara BTA anunciaba desde Sofía que el comercio búlgaro-argentino "aumentará siete veces después de las conversaciones sostenidas entre funcionarios gubernamentales de ambos países, aumento que se logrará dentro de tres o cuatro años". El anuncio se produjo después de dos días de conversaciones entre las delegaciones encabezadas por el viceministro búlgaro de Comercio Exterior, Spas Georgiev, y su colega argentino Edmundo Sangenis, y la delegación argentina logró el acuerdo, según un cable de Associated Press, luego de haber sostenido "conversaciones en varias capitales de Europa Oriental, dirigidas a impulsar el comercio de la Argentina con el bloque comunista". Así, pues, mientras los tecnócratas de Comercio Exterior tiran en una dirección, "la valiente muchachada de la Armada" —como dice el tango— tiran en dirección opuesta, y a cañonazos además.

LA POLITICA DE BRASIL

La variante opuesta la dan los brasileños, que no por nada tienen por cuenta de su cancillería, Itamaraty, la fama que tienen. Como en la revista especializada *Africa*, que se publica mensualmente en Londres, se publicara en el número de julio pasado un artículo titulado "Pretoria turns to the Latins", en el que se afirmaba la teoría de la formalización de la OTAS, con la participación de las fuerzas armadas brasileñas, el embajador de Brasil en Londres, Roberto Campos, envió una carta al director de la publicación, Ralph Uwechue, que éste acaba de publicar en el presente número de octubre. En esa carta pueden leerse estos párrafos:

